

ANACRONISMOS QUE DEBEN DESAPARECER DEL CAMPO CANARIO

Francisco Medina Jiménez
Ingeniero T. Agrícola
Granja Agrícola Experimental
Cabildo de Gran Canaria.



Sorrueda Gran Canaria

La agricultura canaria, es el resultado de una larga lucha contra condiciones adversas, del ingenio de los agricultores y técnicos para aprovechar al máximo los escasos recursos hidráulicos y fabricar verdaderas grandes “macetas” cultivables transformando la orografía.

No distan estas adversidades de las que se encontró la agricultura israelí en 1948, sin embargo, este país es capaz de producir el 95 % de sus necesidades alimentarias, siendo además capaz de exportar productos agropecuarios

Por el contrario Canarias produce solamente alrededor del 6 % de sus necesidades alimentarias, muy por debajo del porcentaje que tiene estimado la F.A.O que debe ser como mínimo de un 50%

Al agricultor canario se le considera ser un buen productor y un mal comercializador, de sus productos, que con tanto esfuerzo arranca de la tierra, por lo

que no sería vano ayudarle con políticas de comercialización, estudios y asesoramientos de mercados y de escalonamientos de cosechas para que no coincidan los mismos productos masivamente en el mercado y a lograr precios justos.

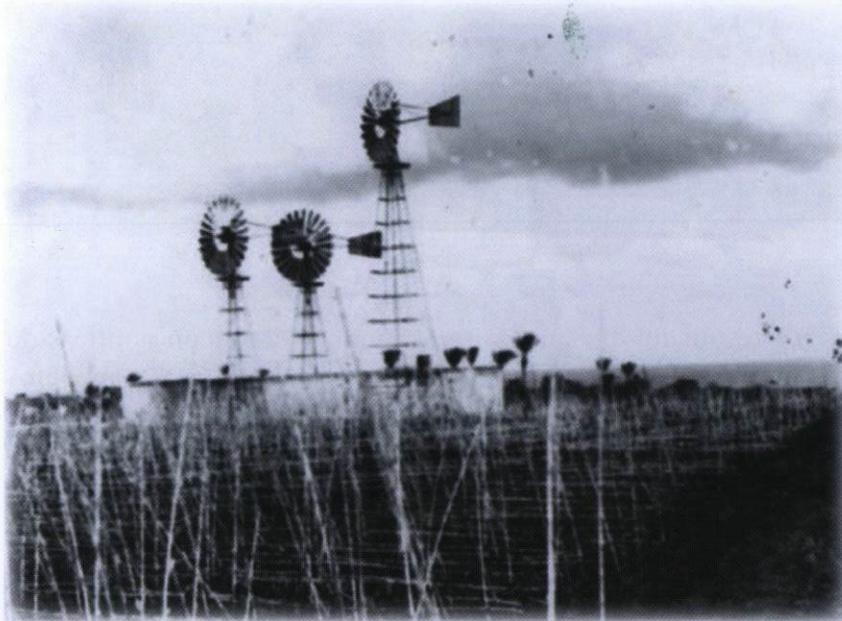
Es frustrante, para los que creemos que Canarias puede mejorar su auto-abastecimiento de alimentos, ver como suelos de gran valor agrícola que se han dejado de cultivar para la agricultura de exportación, se hayan urbanizado, enterrando el trabajo de generaciones de agricultores que transformaron a canarias en un vergel , limitando además que el exceso de mano de obra existente en las islas puedan volver a la agricultura al no dedicarse estos terrenos a la producción para el mercado local.

A Canarias, se le considera una región donde el agua es un bien escaso, aunque los aprovechamientos subterráneos, superficiales y desalados han paliado la escasez pero no

lo suficiente para poner el poco de suelo agrícola, no cultivado, que nos queda para la producción.

Además de la escasez, uno de los principales problemas para el desarrollo agrícola en las Islas ha sido el régimen de propiedad privada del agua. En el mundo rural, la posesión del agua siempre ha sido sinónimo de poder y riqueza.

La búsqueda del agua en el suelo de las islas la ha llevado la iniciativa privada, agricultores y campesinos, que la necesitaban para sus tierras secas. Pero también se han inmiscuido otros agentes que no se relacionan, en la mayoría de los casos, con intereses



Pozos y tomateros en el Sur de Gran Canaria. Foto archivo de la FEDAC

agrarios. Se trata de especuladores que han invertido su capital en el “negocio del agua” patrocinando, en muchos casos, la iniciativa de abrir pozos y galerías (Aguatenientes)

Al socaire de todo esto surgirá la figura del rancharo o repartidor del agua de riego que salvo honrosas excepciones, en épocas de sequías, es casi obligatorio darle propina, además del coste abusivo del agua, para “soltarla” a los estanques de cada agricultor, y sí no recibe esta ponen mil excusas para no proporcionársela.

Como decíamos al principio el agricultor

canario ha sido un gran productor y un pésimo comercializador y ha estado siempre en manos de intermediarios denominados “gangocheros”, sobre todo en Tenerife, que compran habitualmente al agricultor sus cosechas a un precio muy inferior al precio de mercado.

Por otra parte no descubrimos nada nuevo si decimos que Canarias es propensa a la proliferación de plagas y enfermedades de las plantas. Hoy no se concibe el control efectivo de una plaga o enfermedad sin el concurso de fitosanitarios específicos, si no, véase la historia de las y enfermedades en las islas y su control y está ligado a

especialidades de agroquímicos para su combate. No obstante independiente de los técnico que han trabajado a conciencia en el campo en el control de plagas y enfermedades, los ha habido que han trabajado a razón de objetivos comerciales “cargando” al agricultor con productos, muchas veces, sin ninguna o baja eficacia con el solo objetivo de hacer cifras de ventas. Estos son conocidos en el argot de los agricultores como “bicheros”

Reducir los Centros de Investigación y Experimentación de las islas y no potenciarlas sería un craso error, en las circunstancias actuales de la Agricultura Canaria que no garantiza ni en lo mínimo la Seguridad Alimentaria, en lo que se refiere al auto-abastecimiento, del Archipiélago.

Las Políticas Anticíclicas, de las que ya se empieza hablar en Europa, para evitar las crisis económicas y sociales originadas por el libre mercado frecuentemente, deberían empezar en Canarias equilibrando los sectores productivos sin olvidar la Agricultura.